

DOCUMENTO DE TRABAJO No IDB-WP-01867

Políticas agropecuarias y sus efectos sobre las capacidades de consumo de los hogares en países de América Latina

Santiago Poy

Gonzalo Rondinone

Carmine Paolo De Salvo

Banco Interamericano de Desarrollo
División de Agricultura y Desarrollo Rural

Agosto 2026



Políticas agropecuarias y sus efectos sobre las capacidades de consumo de los hogares en países de América Latina

Santiago Poy

Gonzalo Rondinone

Carmine Paolo De Salvo

Banco Interamericano de Desarrollo
División de Agricultura y Desarrollo Rural

Agosto 2026



Índice

Resumen.....	3
Introducción	4
1. Fuentes de datos y metodología.....	6
1.1. Indicadores de políticas agropecuarias.....	6
1.2. El gasto en consumo de alimentos de los hogares.....	9
1.3. Incidencia de las políticas agropecuarias sobre el consumo de los hogares.....	10
1.3.1. Matriz de conversión.....	10
1.3.2. Variación en el costo de vida del hogar	11
1.4. Síntesis metodológica.....	13
2. Resultados.....	14
2.1. Estimación de los indicadores de políticas agropecuarias.....	14
2.2. Caracterización del gasto en consumo de alimentos de los hogares	17
2.3. Efecto de las políticas agropecuarias sobre el consumo de los hogares.....	19
2.3.1. Resultados de la matriz de conversión: asociación entre commodities y gasto en alimentación	19
2.3.2. Estimaciones del resultado de la distorsión de precios en la capacidad de consumo de los hogares.....	22
3. Conclusiones e implicancias de política.....	31
Referencias bibliográficas.....	34
Anexo metodológico	37

Políticas agropecuarias y sus efectos sobre las capacidades de consumo de los hogares en países de América Latina

Santiago Poy, Gonzalo Rondinone, Carmine Paolo De Salvo

Agosto 2026

Resumen

Este estudio analiza la relación entre las políticas agropecuarias y las capacidades de consumo de los hogares en ocho países de América Latina. Integrando información de la base de datos de políticas agropecuarias de Agrimonitor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y microdatos de encuestas de ingreso y gasto, el trabajo estima cómo las distorsiones de precios derivadas de las políticas agropecuarias afectan la capacidad de consumo de alimentos de los hogares. Los resultados muestran una fuerte heterogeneidad entre países tanto en la magnitud como en el signo de las distorsiones de precios y en sus consecuencias sobre la capacidad de consumo. En países como Colombia, México y Perú, las políticas de apoyo de precio positivo al productor incrementan los precios internos de alimentos básicos y generan efectos regresivos sobre la capacidad de consumo, particularmente entre los hogares de menores ingresos. En contraste, Argentina presenta un esquema inverso, en el que las políticas reducen los precios internos de varios commodities relevantes y generan un efecto favorable sobre el consumo. El estudio evidencia que el impacto distributivo de las políticas agropecuarias de precios depende no sólo del nivel de apoyo al productor, sino también de cuáles son los commodities alcanzados y de la participación de estos en la canasta de consumo de los hogares. Los hallazgos subrayan la necesidad de incorporar evaluaciones distributivas y nutricionales en el diseño de políticas agropecuarias.

Clasificación JEL: Q18; D12; I32

Palabras clave: políticas agropecuarias; precios de alimentos; consumo de los hogares; América Latina

Introducción

Las crisis de precios de alimentos de las dos últimas décadas han reactivado a escala global el debate en torno a la relación entre las políticas agropecuarias y el acceso a los alimentos. Los incrementos sostenidos en los precios internacionales de alimentos tras la crisis de 2008, así como la dinámica inflacionaria asociada a la pandemia de COVID-19 y a las disrupciones recientes en los mercados globales, han afectado de manera directa la capacidad de consumo de alimentos de los hogares (FAO 2025; Laborde *et al.* 2019). Según distintas estimaciones, la aceleración de los precios tras la pandemia incrementó en 71 millones el número de personas en la pobreza en países en desarrollo (PNUD 2022), mientras que el alza actual de los precios de los alimentos estaría teniendo consecuencias sobre la seguridad alimentaria a escala global (FAO 2025).

Estos antecedentes revelan la estrecha relación que existe entre la dinámica de los precios de los alimentos y las posibilidades que tienen los hogares de acceder a ellos (Kalkuhl *et al.* 2016). El impacto de la volatilidad y el alza de precios no es homogéneo: la mayoría de los hogares pobres, particularmente en contextos urbanos, son compradores netos de alimentos y destinan una proporción elevada de sus ingresos al consumo de bienes alimentarios; de allí que los cambios en los precios tengan un efecto más intenso sobre ellos (Headey y Hirvonen 2023; Ivanic y Martin 2012; Kalkuhl *et al.* 2016). A su vez, algunos bienes básicos —como el arroz, el trigo, el azúcar o la carne de pollo— presentan un peso particularmente elevado entre los hogares de menores ingresos, lo que implica que las distorsiones de precios asociadas a estos commodities pueden tener consecuencias distributivas más intensas (Laborde *et al.* 2019).

El rol fundamental del sector agropecuario en las economías de América Latina ha dado lugar a la implementación de un conjunto amplio de instrumentos de política orientados a sostener la producción y estabilizar los ingresos de los productores. Entre estos instrumentos, las políticas de precios ocupan un lugar destacado y, cuando implican la fijación de precios domésticos por encima de los niveles internacionales, generan transferencias desde los consumidores hacia los productores (Conroy *et al.* 2024; Rondinone *et al.* 2025). Si bien estos mecanismos pueden contribuir a objetivos productivos o de seguridad alimentaria, también tienen implicancias distributivas relevantes que requieren ser analizadas.

Tales políticas agropecuarias tienen un rol central en la configuración de los precios relativos y en la distribución del ingreso. Los gobiernos intervienen en los mercados

agrícolas a través de una amplia gama de instrumentos —incluyendo subsidios, aranceles, restricciones comerciales y esquemas de apoyo a precios— que modifican las señales de mercado y generan transferencias entre productores y consumidores (Anderson 2010). Según la evidencia sistematizada por la iniciativa Agrimonitor, este tipo de políticas es ampliamente utilizado en América Latina y el Caribe, genera incentivos a la producción, pero también encarece los alimentos para los consumidores (Conroy *et al.* 2024; Rondinone *et al.* 2025). Desde una perspectiva distributiva, estos instrumentos operan como transferencias implícitas desde los hogares consumidores —particularmente los más pobres— hacia los productores y, como muestran Foster *et al.* (2017) para Belize, los efectos en términos de capacidad de consumo pueden ser significativos. En contextos en los cuales los hogares pobres destinan una parte importante de sus ingresos al consumo alimentario, cambios en los precios de los alimentos inducidos por las políticas agropecuarias pueden tener consecuencias sustantivas sobre el bienestar.

En este marco, el presente estudio documento busca contribuir a esta literatura integrando el análisis de las políticas agropecuarias —particularmente aquellas que generan distorsiones en los precios— con el estudio empírico del consumo. Así, se articulan dos campos de análisis que, si bien están estrechamente vinculados, han sido abordados de manera relativamente separada en la literatura. Con este propósito, se abordan tres interrogantes principales: ¿cómo se relacionan las políticas de apoyo de precio al productor con las pautas de consumo de distintos grupos de alimentos? ¿Qué efectos tienen estas políticas sobre el ingreso real disponible de los hogares? ¿Cómo varía este efecto a lo largo de la distribución del ingreso? Para ello, se utiliza la base de datos Agrimonitor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2026), que cuantifica el Apoyo al Precio de Mercado (APM) y otros apoyos por commodity, junto con microdatos de encuestas de ingresos y gastos de los hogares. Siguiendo una estrategia basada en el enfoque de *compensating variation*, se estima el efecto de las distorsiones de precios sobre la capacidad de consumo de los hogares.

Los resultados muestran, en primer término, que las distorsiones de precios tienen un papel relevante sobre la capacidad de consumo de alimentos de los hogares. Este efecto es muy variable entre países, porque depende de los perfiles de política agropecuaria que implementan los gobiernos: no sólo la magnitud de los apoyos que brindan, sino su composición en términos de los tipos de apoyo y de los commodities con los que éstos se asocian. En segundo lugar, las distorsiones de precios que surgen de las políticas de apoyo

de precio al productor se expresan de manera heterogénea sobre los hogares: en la mayoría de los países, perjudican más a los de menores ingresos, pues son los que destinan una proporción más alta de su gasto a alimentos y, además, consumen con mayor intensidad bienes vinculados con commodities protegidos (como arroz, azúcar o carne de pollo).

Este documento se estructura de la siguiente manera. La primera sección presenta con detalle el diseño metodológico implementado. En la segunda se describen los resultados alcanzados en tres apartados: (i) las características de las políticas agropecuarias en los países seleccionados a partir indicadores de Agrimonitor, (ii) los hechos estilizados sobre el consumo de alimentos de los hogares sobre la base de microdatos de encuestas de ingresos y gastos, y (iii) las estimaciones de los efectos de las distorsiones de precios sobre la capacidad de consumo de los hogares. La sección tres presenta una serie de conclusiones, la discusión de las limitaciones del estudio e implicaciones de política.

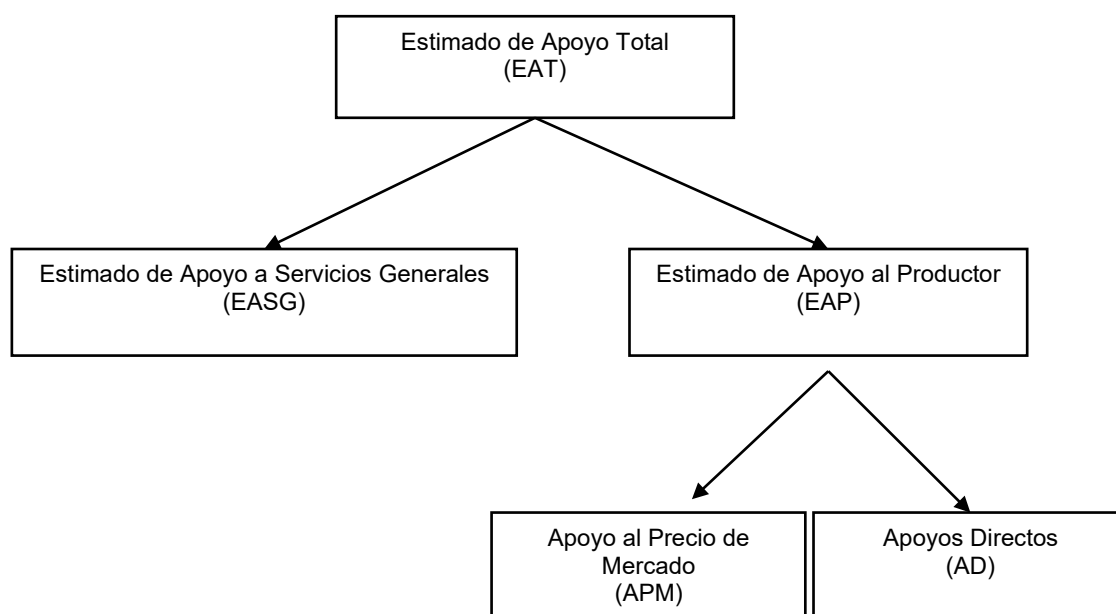
1. Fuentes de datos y metodología

Vincular las políticas agropecuarias con las características de consumo de los hogares requirió trabajar con dos fuentes de datos distintas y desarrollar una estrategia metodológica que permitiera articularlas. Las tres subsecciones que siguen describen las fuentes, los indicadores y los procedimientos utilizados.

1.1. Indicadores de políticas agropecuarias

Se parte del conjunto de indicadores definidos por Agrimonitor (BID 2026), y a partir de ellos se estiman las cuantías de las políticas de apoyo al sector agropecuario, desagregadas a través de un conjunto de subcomponentes esquematizados en la figura 1.

Figura 1. Conjunto de indicadores de estimación de políticas agropecuarias



Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026).

El Estimado de Apoyo Total (EAT) constituye “el valor monetario anual de todas las transferencias brutas de los consumidores y contribuyentes, a partir de la aplicación de políticas que respaldan la actividad agropecuaria, deducidos los ingresos presupuestarios asociados, independientemente de sus objetivos y de los efectos sobre la producción y los ingresos agropecuarios, o sobre el consumo de productos agropecuarios” (BID 2026). Los indicadores del EAT se utilizan para cuantificar la política agropecuaria y permiten dar cuenta de distintos perfiles de países, con base en el nivel y la composición de los apoyos que brindan al productor (Rondinone *et al.* 2025).

Los dos principales componentes del apoyo total son el Estimado de Apoyo a Servicios Generales (EASG) y el Estimado de Apoyo al Productor (EAP). El EASG incluye los servicios (o bienes) provistos por el Estado que apoyan a las actividades agropecuarias en su conjunto, mientras que el EAP es el valor monetario anual de las transferencias brutas de consumidores y contribuyentes a los productores agrícolas individuales (OCDE 2016).¹

A su vez, el EAP se descompone en el Apoyo al Precio de Mercado y en Apoyos Directos (AD) a productores. Para el objetivo de este trabajo, el APM tiene una importancia clave:

¹ El análisis se limita al Estimado de Apoyo al Productor y al Estimado de Apoyo a Servicios Generales. Se excluyen las Transferencias a los Consumidores (TCC) para evitar doble conteo debido a que el apoyo vía precios (Apoyo a Precios de Mercado, APM) es una transferencia interna entre consumidores y productores registrada en el EAP y en las TCC.

es el indicador que refleja transferencias de los consumidores y contribuyentes a los productores, que derivan de políticas públicas que originan una brecha entre los precios domésticos y los de referencia. Así, da cuenta de distorsiones de precios que tienen consecuencias sobre los consumidores y, en particular, sobre los hogares (Foster *et al.* 2017). Como indican Conroy *et al.* (2024), el APM corresponde habitualmente a políticas de tipo comercial, como impuestos o tarifas a la exportación o la importación, que generan un precio menor o mayor al que surgiría en ausencia de estas. No representan erogaciones en términos de presupuesto público para los gobiernos, de allí que se trate de instrumentos frecuentemente aplicados.

En términos formales, el APM se deriva de las diferencias entre el Precio al Productor (PP) y el Precio de Referencia (PR) de cada commodity j , de modo que la Diferencia de Precio de Mercado (DPM) es:

$$DPM_j = PP_j - PR_j \quad (1)$$

Así, el APM puede entonces expresarse como el producto entre el DPM y el volumen producido (Q) en toneladas de cada commodity j (por ejemplo, maíz, trigo, carne vacuna, etcétera):

$$APM_j = DPM_j \cdot Q_j = (PP_j - PR_j) \cdot Q_j \quad (2)$$

Por otro lado, resulta útil definir la DPM en términos relativos, como una medida comparable de las distorsiones que introducen las políticas agropecuarias sobre los precios. Este indicador se denomina Coeficiente de Protección Nominal del Productor (CPNP):

$$CPNP_j = \frac{PP_j}{PR_j} \quad (3)$$

Siguiendo a OCDE (2016), valores inferiores a la unidad constituyen una transferencia del productor al consumidor, mientras que valores superiores a la unidad representan lo opuesto.² Este indicador ofrece una aproximación operativa y directa de las consecuencias de las medidas de apoyo al productor sobre los precios internos.

² Es importante aclarar que no se trata del consumidor “final” (por ejemplo, un hogar), sino que se refiere al consumidor en la puerta del establecimiento agropecuario. De allí que, en lo que sigue, en este análisis no se consideran las diferencias que provienen de las redes de suministro, canales de comercialización, etcétera.

Para la estimación de estos indicadores, se utiliza la base de datos de Agrimonitor, una iniciativa del BID (2026). La base de datos contiene información armonizada sobre las políticas agropecuarias y permite describir la composición del apoyo al sector.³

1.2. El gasto en consumo de alimentos de los hogares

En segundo lugar, este estudio se apoya en encuestas de ingresos y gastos de los hogares relevadas por los institutos oficiales de estadística de cada país, la única fuente idónea disponible para estudiar el consumo en alimentos y bebidas de los hogares. Estas encuestas miden el desembolso total que un hogar tiene que realizar para atender sus necesidades y cumplir con sus compromisos (OIT 2003). Este estudio se centra en el gasto en consumo de los hogares y, específicamente, en el llamado gasto corriente monetario, definido como “la suma de los gastos regulares que directamente hacen los hogares en bienes y servicios para su consumo” (INEGI 2016), por lo que se excluye el gasto no monetario (producción para autoconsumo, transferencias en especie y alquiler imputado).

En las encuestas de ingresos y gastos de los hogares de la mayoría de los países, el gasto corriente monetario se clasifica a través de la *Classification of Individual Consumption by Purpose* (COICOP) o clasificadores locales (tabla 1), lo que facilita la comparación. En este estudio, se analizó el gasto en alimentos y bebidas (incluyendo bebidas alcohólicas y tabaco) correspondiente a las divisiones 01 y 02 de la COICOP (o sus equivalentes nacionales en Brasil y México). Se excluyeron los gastos en alimentación fuera del hogar, debido a que no pueden clasificarse los alimentos consumidos.

³ Para profundizar en la metodología de Estimado de Apoyo al Productor en la que se basa Agrimonitor véase OCDE (2016). El dataset y los metadatos de Agrimonitor se encuentran disponibles para su descarga en Trapido (2016).: <<https://mydata.iadb.org/indicator-catalog/IDB-Agrimonitor-PSE-Agricultural-Policy-Monitoring/2dqw-u35p>>

Tabla 1
Encuestas de ingresos y gastos de los hogares por país analizado

País	Encuesta	Fecha	Clasificador
Argentina	Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGHO)	2017-2018	COICOP
Brasil	Pesquisa de Orçamentos Familiares (POF)	2017-2018	Clasificador nacional
Chile	Encuesta de Presupuestos Familiares	2021	COICOP
Colombia	Encuesta Nacional de Presupuestos de los Hogares (ENPH)	2016-2017	COICOP
Ecuador	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR)	2011-2012	COICOP
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)	2022	Clasificador nacional
Perú	Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares (ENAPREF)	2019-2020	COICOP
Uruguay	Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH)	2016-2017	COICOP

Fuente: elaboración propia.

La estructura de gasto de los hogares en América Latina presenta algunas regularidades bien documentadas en la literatura sobre distribución del ingreso. Una de ellas es la elevada participación del gasto en alimentos en los presupuestos familiares, cuya magnitud varía entre países en función de su nivel de desarrollo, los precios de los alimentos y las características de sus sistemas productivos (CEPAL 2018). Pero, más allá de las diferencias entre países, existe una regularidad empírica que se refiere a la fuerte asociación entre el nivel de ingreso y la composición del gasto dentro de cada país. Para dar cuenta de ello, se analiza la incidencia del gasto en alimentos y bebidas según el quintil de ingreso per cápita de los hogares, que servirá de base para luego vincularla con la estimación del efecto de las políticas agropecuarias.

1.3. Incidencia de las políticas agropecuarias sobre el consumo de los hogares

1.3.1. Matriz de conversión

Como en otros estudios que analizan la incidencia de cambios en los precios de los alimentos sobre indicadores de bienestar (Ferreira *et al.* 2013; Ivanic y Martin 2008; Robles y Torero 2010), fue necesario implementar una secuencia metodológica que permitiera combinar datos de distinto nivel. En este caso, la metodología consistió en desarrollar una “matriz de conversión” entre Agrimonitor y las encuestas de ingresos y

gastos de los hogares. Para ello se tomó cada ítem del gasto en alimentos y bebidas en las encuestas y se lo asignó al commodity de Agrimonitor al que hace referencia. Se clasificaron manualmente más de 7.000 ítems optando por dos criterios de asignación: i) *raw* o semielaborado: se asignó de manera directa cada ítem a un commodity (por ejemplo, el gasto en un corte de carne se asignó al commodity “carne vacuna”); ii) derivado: se asignó también a ítems que tienen un mayor grado de elaboración (por ejemplo, fiambres o embutidos).⁴ Los resultados que se presentan en este documento consideran los bienes asignados como *raw* o semielaborados y como derivados.

1.3.2. Variación en el costo de vida del hogar

Para estimar la incidencia de las políticas de apoyo de precio al productor sobre la capacidad de consumo de los hogares se siguió una estrategia empírica que tomara en cuenta la estructura de consumo y la incidencia de los distintos bienes. Foster *et al.* (2017) es el antecedente más relevante: siguiendo el enfoque del Estimado de Apoyo al Productor, analiza el efecto de las políticas agropecuarias sobre el ingreso real de los hogares en Belize. Para hacerlo, los autores cuentan con una desagregación de los productos que componen la canasta del Índice de Precios al Consumidor (IPC) y con los coeficientes similares al CPNP antes comentado.

El presente estudio incorpora una mejora en este análisis, dado que se dispone de microdatos de encuestas de ingresos y gastos de los hogares, lo que permite estimar el efecto para el conjunto de la población —no sólo para el “hogar típico”, como subyace a la metodología de Foster *et al.* (2017)— y para hogares de distinta posición en la distribución. Para estimar la relación entre las políticas agropecuarias y el consumo de los hogares, se aplica un método que se aproxima al enfoque denominado *compensating variation* (CV) (Hicks 1939; Deaton 1989; Caro *et al.* 2018). Se estima cuánto debería aumentar o disminuir el gasto de un hogar cuando cambian los precios, de modo que el hogar pueda mantener el mismo nivel de vida que tenía antes de este cambio. La variación en el costo de vida del hogar i (CV_i) puede aproximarse como:

$$CV_i = \sum_{g=1}^N w_g \Delta p_g \quad (4)$$

⁴ En el anexo, la tabla A1 presenta un extracto de la matriz de conversión y en la tabla A2 se indica cómo queda clasificado el gasto en alimentos y bebidas en cada país de acuerdo con las categorías de bienes descriptas. La matriz de conversión completa se encuentra disponible para su consulta.

Donde w_{ig} es la participación del commodity g en el gasto total del hogar i y p_g es el precio del bien g , sobre el cual se imputa la variación respecto del precio de referencia. Esta medida captura cómo los cambios en los precios afectan el poder de compra de los hogares según su estructura de consumo. De la ecuación (4) se desprende que toda variación en el costo de vida depende del cambio tanto de precio de un bien como de su participación en el gasto total. Valores de CV mayores a cero implican incrementos en el valor del consumo y por lo tanto pérdidas del poder adquisitivo.

Por consiguiente, a partir de esta estrategia se estudia el efecto que tienen las políticas de apoyo al productor analizadas mediante el indicador CPNP —ecuación (3)— sobre el costo de vida de los hogares. Debido a que el efecto se computa a nivel de microdato en las encuestas de ingresos y gastos, se presentan estimaciones tanto en promedio como para distintos cuantiles de la distribución de ingreso. En este caso, se emplean quintiles de ingreso per cápita familiar y se reportan los efectos estimados tomando en cuenta la diferente composición de la canasta de consumo de alimentos de los hogares.

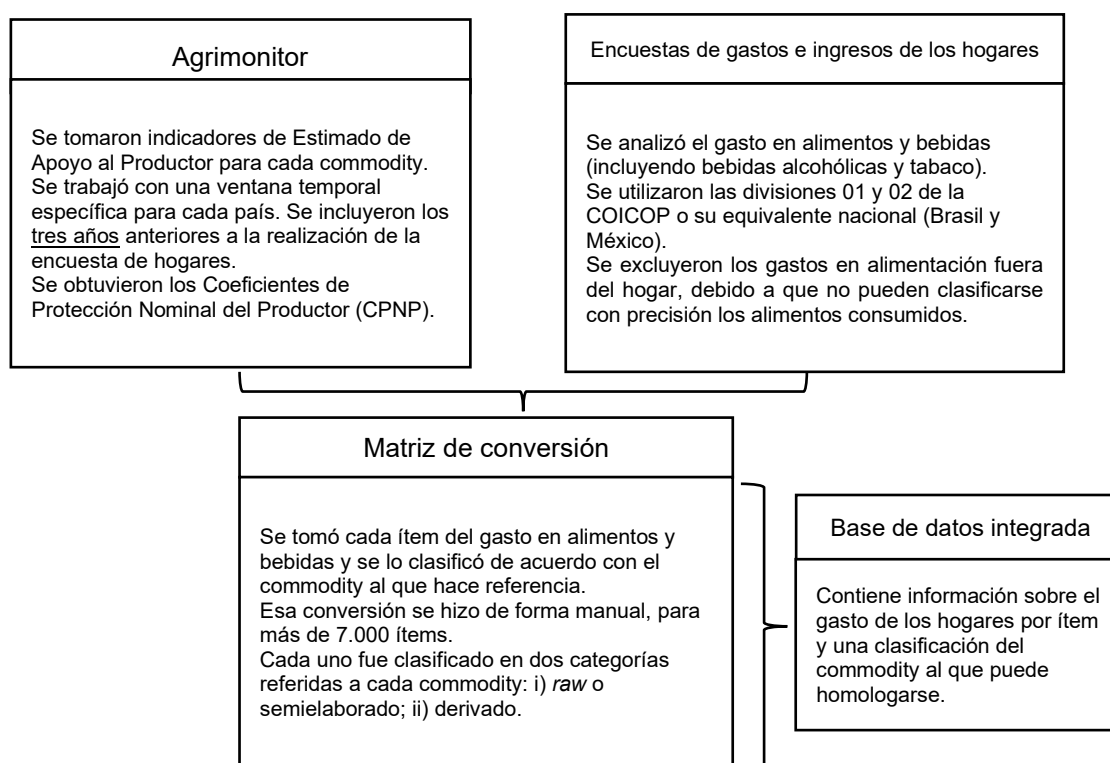
Aunque intuitiva, la metodología tal como se implementa aquí tiene dos limitaciones. Por un lado, se trata de una aproximación de primer orden, es decir que asume cantidades fijas y no capta sustitución entre bienes. Esto implica que no se conoce cómo reaccionarían los hogares si tuvieran mayores o menores ingresos disponibles como resultado de los cambios en los precios de un determinado bien. Por otro lado, el vínculo entre protección agropecuaria y precio final al consumidor no suele ser completo ni uniforme, mientras que el ejercicio supone un *pass-through* uniforme. Este último punto es especialmente importante, debido a que la metodología se basa en una correspondencia commodity-consumo, mientras que la mayor parte de las compras de los hogares son bienes procesados o derivados. Ambas limitaciones son efectos que pueden introducirse en futuras especificaciones del modelo.

Por último, es importante aclarar que el presente estudio no constituye un ejercicio de evaluación de impacto, sino que analiza la situación vigente respecto del precio de frontera. Es decir, no analiza cuál sería el precio de los productos bajo estudio en ausencia real de las políticas de apoyo. Por ello, la estimación de las reducciones o incrementos del valor de gasto de consumo deben entenderse como niveles de referencia respecto del precio de frontera. Como fue dicho, el objetivo de este trabajo no es evaluar el impacto de la política, sino sus efectos distributivos en la canasta de consumo de los diferentes niveles de ingreso de la población.

1.4. Síntesis metodológica

La secuencia metodológica aplicada se basa en tres componentes (figura 2): la medición del costo de las políticas agropecuarias nucleada alrededor de los indicadores generados por Agrimonitor; las encuestas de ingresos y gastos de los hogares de los países analizados, de las cuales se deriva la composición del gasto en alimentos y bebidas; y la matriz de conversión que conecta los estimados de commodities de Agrimonitor con los ítems que componen la canasta de consumo. Con base en ello se estima, por último, el cambio en el costo de vida del hogar en ausencia de distorsiones de precios.

Figura 2
Secuencia metodológica de conversión de ítems de gasto a commodities



Fuente: elaboración propia.

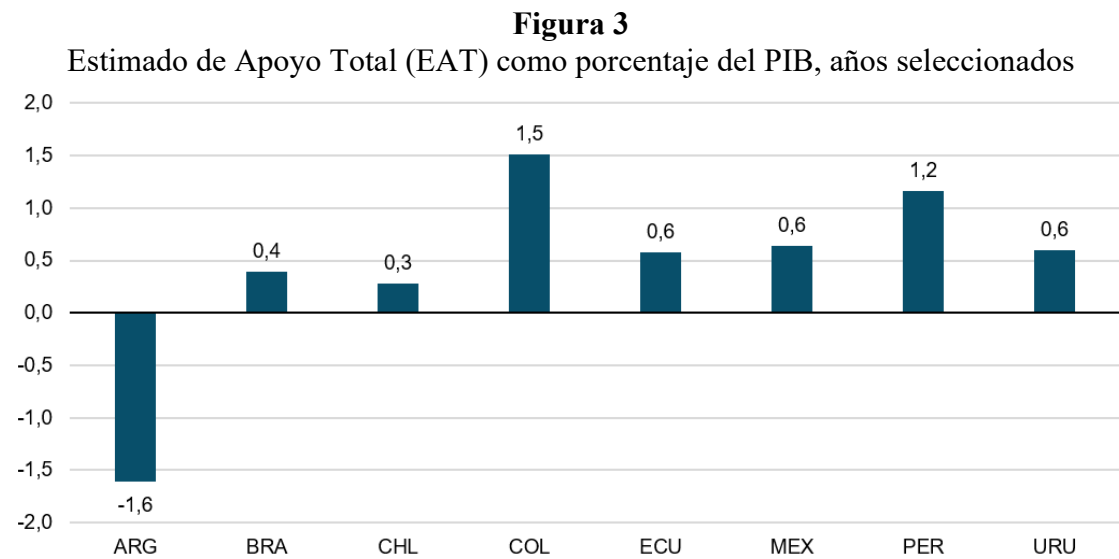
Siguiendo el orden precedente, en la próxima sección de resultados se presentan: i) los valores de los indicadores de apoyo al productor: EAT y su desagregación en EAP y EASG, y asimismo los valores del Coeficiente de Protección Nominal del Productor; ii) el perfil del gasto en alimentos y bebidas de los hogares, a nivel general y por quintil de ingreso; y iii) la estimación del efecto de las políticas agropecuarias sobre el consumo de los hogares, subsección que constituye el aporte fundamental de este trabajo.

Las estimaciones se realizan para ocho países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay. En conjunto, representan el 78% de la población y el 88,6% del producto interno bruto (PIB) de América Latina (CEPAL 2026).

2. Resultados

2.1. Estimación de los indicadores de políticas agropecuarias

En la figura 3 se presenta el EAT como porcentaje del PIB para los países seleccionados, lo que permite comparar el nivel de apoyo que recibe el sector. Por un lado, se destacan los casos de Colombia y Perú por su nivel de apoyo positivo, en comparación con los menores niveles de Brasil, Chile, Ecuador, México y Uruguay. Por otro lado, el caso de Argentina también se diferencia porque es el único país con un apoyo negativo al sector agropecuario, lo que significa que, en términos netos, los productores transfieren recursos al resto de la población, ya sea a través de impuestos o a través de la venta de sus productos a precios artificialmente bajos (Conroy *et al.* 2024; Rondinone *et al.* 2025).



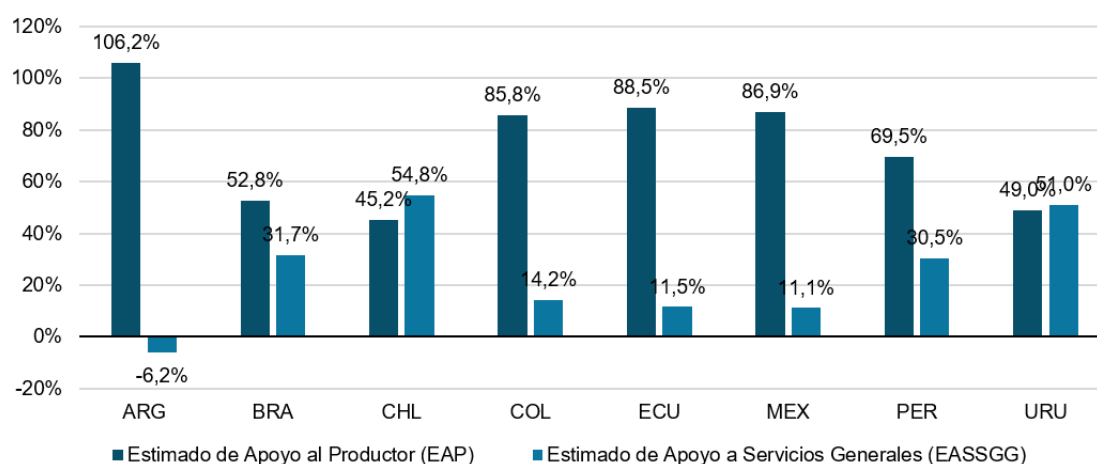
Nota: para cada país se considera el intervalo de tres años alrededor de la fecha en la que se realizaron las encuestas de ingresos y gastos de los hogares.

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026).

El estudio de la composición del apoyo total, presentado en la figura 4, permite complementar la descripción previa. Se observa que los países no sólo difieren por el apoyo total—como se vio en la figura 3—, sino también por el peso de cada componente. Por un lado, se destacan los casos de Brasil, Chile y Uruguay, debido a que no sólo tienen un nivel bajo de EAT, sino que además entre un tercio y la mitad del apoyo se explica por el EASG. Por otro lado, en Colombia, Ecuador, México y Perú, aunque con niveles

diferentes, el EAT se explica en su gran mayoría por el EAP. Por último, Argentina, aunque sigue la misma pauta que este segundo grupo, se distingue porque —como se indicó anteriormente— el EAP es negativo.

Figura 4
Estimado de Apoyo al Productor y Estimado de Apoyo a Servicios Generales como porcentaje del EAT, años seleccionados

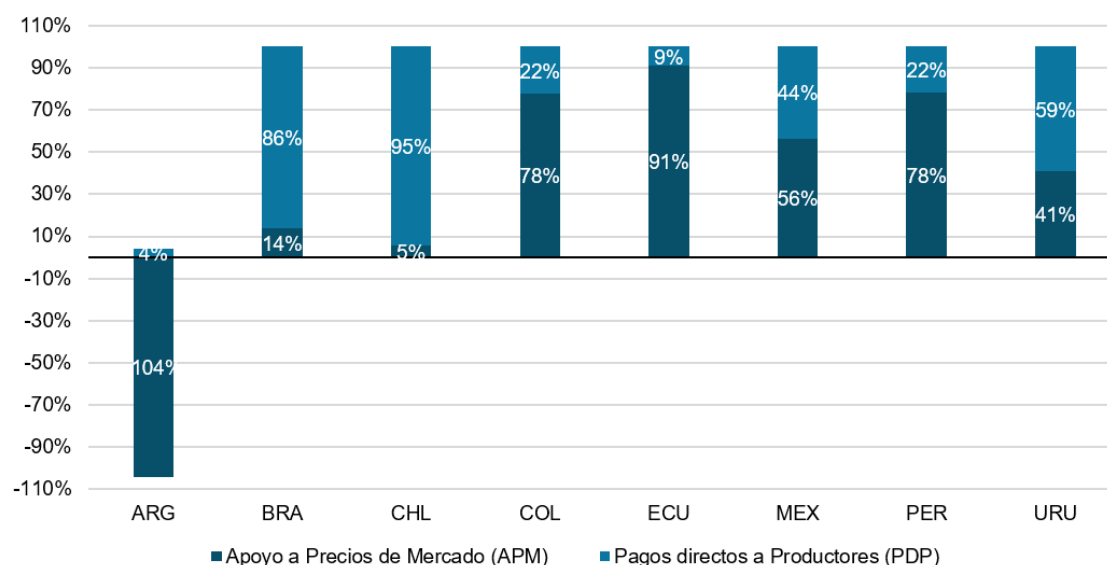


Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026).

En la figura 5 se descompone el EAP en sus dos subcomponentes, para los años seleccionados. Los casos de Brasil, Chile y —en menor medida— Uruguay nuevamente reflejan un perfil diferencial, con el APM como componente de relativamente menor envergadura dentro del EAP. En contraste, en Colombia, Ecuador, México y Perú el APM es el componente más relevante del apoyo. Lo mismo sucede en Argentina, aunque el signo negativo del APM implica un efecto exactamente opuesto: mientras que en los primeros países son los productores los beneficiados por las distorsiones de precios, en Argentina hay una transferencia desde los productores a los consumidores.

En conjunto, estos resultados ponen de relieve que las políticas agropecuarias van a generar efectos diferenciados sobre las capacidades de consumo y bienestar de los hogares de acuerdo tanto con el nivel como con la composición del apoyo al productor. En aquellos países donde las políticas tienden a transferir recursos desde los consumidores hacia los productores, cabe esperar potenciales efectos regresivos vía precios más elevados de los alimentos. Por su parte, los países con menor peso relativo del APM y mayor presencia de otros instrumentos tienen esquemas de apoyo menos dependientes de distorsiones de precios, lo que sugiere impactos distributivos potencialmente más acotados.

Figura 5
Descomposición porcentual del Estimado de Apoyo al Productor, años seleccionados



Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026).

Sin embargo, el efecto sobre las capacidades de consumo de los hogares también va a depender de cómo inciden las políticas en los bienes que integran su canasta de consumo. Es decir que los efectos estarán mediados por el peso relativo de los commodities alcanzados por estas políticas en el gasto de los hogares: intervenciones sobre bienes con alta participación en la estructura de consumo —especialmente alimentos básicos como el trigo, la carne, la leche o el arroz— tendrán consecuencias más significativas que aquellas concentradas en productos de menor relevancia (como, por ejemplo, la soja).⁵

En este sentido, la tabla 2 presenta el Coeficiente de Protección Nominal del Productor para cada commodity. Como se señaló en la sección previa, el CPNP es el indicador clave para aproximarse a la distorsión de precios que introducen las políticas agropecuarias. Cabe recordar que un CPNP inferior a la unidad representa una transferencia de los productores a los consumidores (situación que solamente se da en el caso de Argentina) y un CPNP superior a la unidad significa lo contrario, situación registrada en todos los productos del resto de los países de la muestra. Los valores de este coeficiente son los que luego se utilizarán para estimar el efecto en el nivel de vida de los hogares tomando como base las ponderaciones de la canasta de consumo que resultan de aplicar la matriz de correspondencia.

⁵ En la tabla A3, del anexo, se encuentra la participación de cada commodity en el APM, según país, para los años considerados en el estudio.

Tabla 2
Coeficiente de Protección Nominal del Productor (CPNP) por producto y país, años seleccionados

Commodity	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay
Aceite de palma				1,08			1,36	
Algodón		1,05						
Arroz				2,49	1,06	1,56	1,11	
Azúcar refinada			1,04	1,32		1,55	1,41	
Café				1,08			1,01	
Carne de cerdo	1,10			1,39	1,40	1,02	1,28	
Carne de oveja							1,20	
Carne de pollo	0,83			1,17		1,11	1,22	1,08
Carne vacuna	0,93		1,01	1,02	1,03			
Cebada						1,34		
Frijol						1,23		
Girasol	0,89							
Huevo	1,05			1,15			1,06	
Leche	0,83	1,02		1,26	1,16	1,01	1,06	
Maíz	0,92	1,03		1,55	1,05	1,02	1,52	
Manzana								2,80
Papa								1,88
Plátano				1,04				
Soja	0,65					1,03		
Sorgo						1,09		
Trigo	0,91	1,07				1,25		

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026).

En la sección siguiente, se presentan los resultados de la caracterización del gasto en consumo de alimentos de los hogares de los países analizados. Esto construirá la base para luego estimar el efecto de las políticas agropecuarias sobre ese gasto.

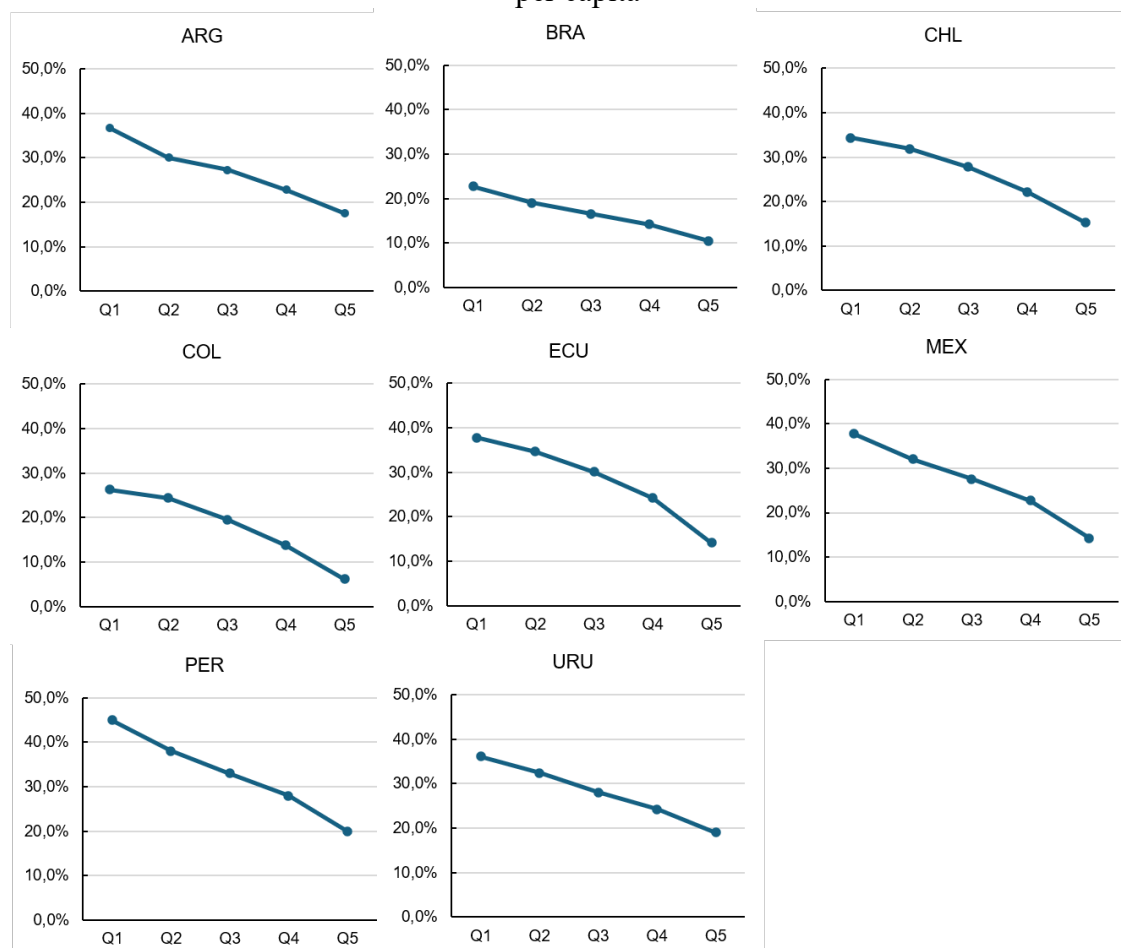
2.2. Caracterización del gasto en consumo de alimentos de los hogares

La participación del gasto alimentario muestra una correlación negativa con el nivel de ingreso per cápita, es decir que decrece de manera sistemática a medida que aumenta el ingreso de los hogares.⁶ La figura 6 muestra la incidencia del gasto en alimentos y bebidas según el quintil de ingreso per cápita de los hogares para los ocho países seleccionados. Se confirma la pauta descripta: el gasto en alimentos tiene, en promedio, una incidencia

⁶ Este patrón es consistente con la ley de Engel, que establece que la proporción del gasto destinada a alimentos disminuye a medida que aumenta el ingreso.

2,5 veces mayor en el primer quintil que en el quinto. Con la excepción de Colombia — caso en el que esta diferencia se ve acentuada— la brecha es muy similar en todos los países.

Figura 6
Incidencia del gasto en alimentos y bebidas sobre el gasto total por quintil de ingreso per cápita



Nota: se consideran las divisiones 01 y 02 de la COICOP (o clasificador nacional equivalente) sobre el gasto total sin valor locativo. Se excluye el gasto en alimentación fuera del hogar.

Fuente: elaboración propia con base en encuestas de ingresos y gastos de cada país.

Desde una perspectiva distributiva, esta regularidad implica que las variaciones en los precios de los alimentos tienen efectos heterogéneos, y afectan de manera desproporcionada a los hogares más pobres (Ferreira *et al.* 2013; Ivanic y Martin 2012, 2016). En este sentido, la estructura del gasto de los hogares refleja desigualdades y también constituye un canal a través del cual los shocks de precios y las políticas públicas se traducen en cambios en la capacidad de consumo.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre los instrumentos de apoyo al productor y las pautas de consumo de distintos grupos de alimentos? Para responder a esta pregunta, se debe

examinar la participación de cada commodity en el gasto alimentario de los hogares, lo cual se realiza en la sección siguiente.

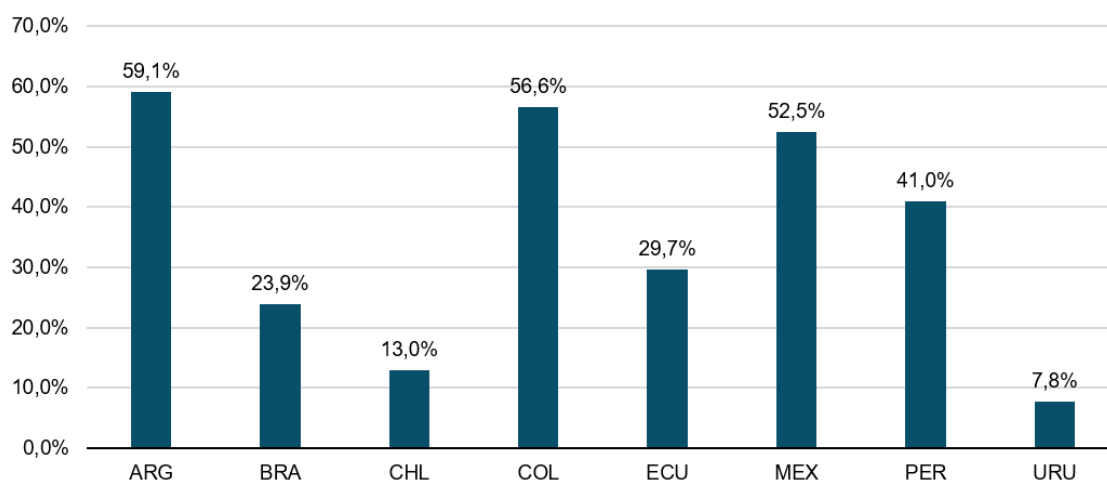
2.3. Efecto de las políticas agropecuarias sobre el consumo de los hogares

2.3.1. Resultados de la matriz de conversión: asociación entre commodities y gasto en alimentación

Sobre la base de la matriz de conversión descrita en la sección metodológica, se clasificaron los bienes adquiridos por los hogares en relación con un commodity de Agrimonitor. En segunda instancia, se seleccionó el conjunto de commodities que son afectados por políticas agropecuarias. Con base en ello, la figura 7 refleja cuánto representa el consumo de los commodities afectados por políticas agropecuarias en el gasto alimentario de cada país.

Figura 7

Incidencia de los commodities afectados por políticas agropecuarias como porcentaje del gasto alimentario



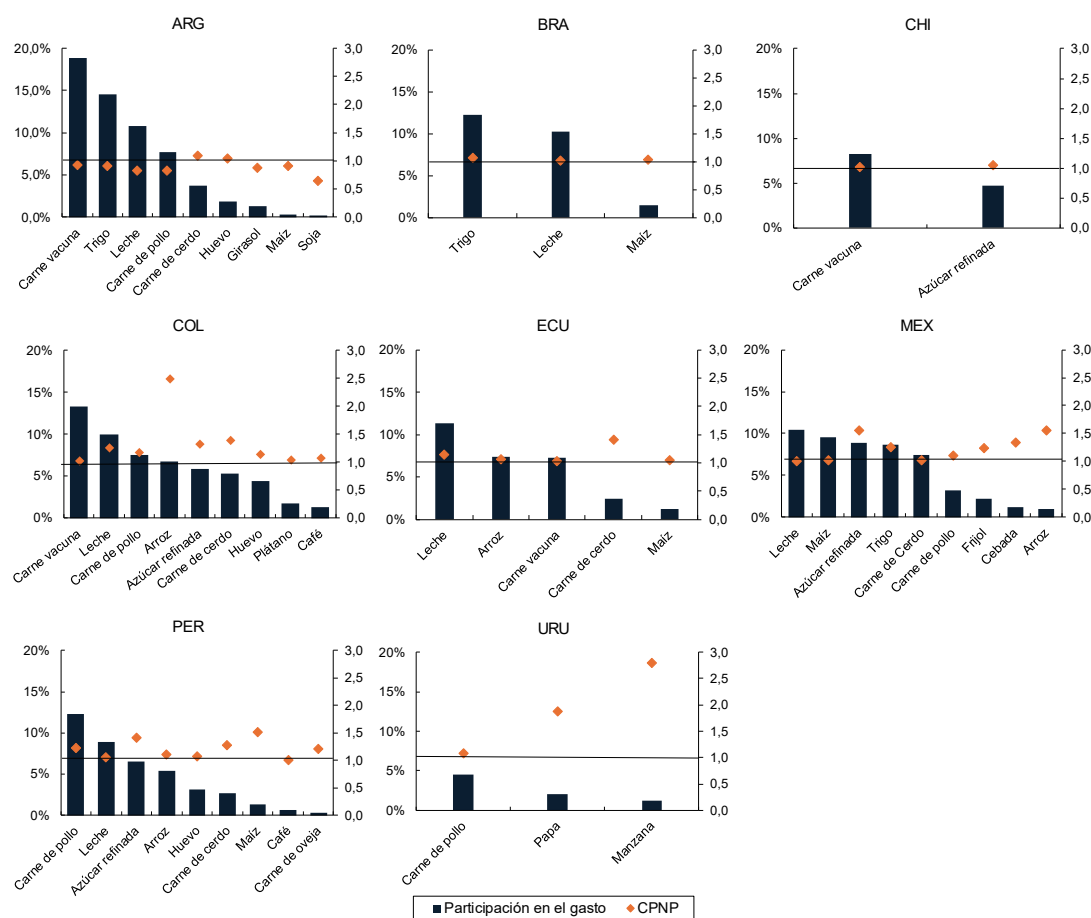
Nota: se consideran las divisiones 01 y 02 de la COICOP (o clasificador nacional equivalente) y se excluye el gasto en alimentación fuera del hogar.

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Si bien se observan grandes disparidades entre países, dentro de un rango de 59% de incidencia máxima hasta un mínimo del 8%, resulta necesario evaluar la participación y el sentido y magnitud de la afectación del precio de cada commodity, representado por el ya mencionado CPNP. Por ello, en la figura 8 se presenta la participación de cada commodity en el gasto alimentario y el CPNP del productor asociado a ese commodity.

Figura 8

Participación de cada commodity en el gasto alimentario (eje izquierdo) (*) y Coeficiente de Protección Nominal del Productor (CPNP) (eje derecho)



Nota: se consideran las divisiones 01 y 02 de la COICOP (o clasificador nacional equivalente) y se excluye el gasto en alimentación fuera del hogar.

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

En el caso de Argentina, el gasto alimentario asociado a commodities alcanzados por medidas de política agropecuaria representa el 59,1% del gasto alimentario total de los hogares. La carne vacuna, el trigo, la leche y la carne de pollo son los commodities con mayor incidencia, y los cuatro productos tienen un CPNP inferior a la unidad, lo que implica que los precios al productor son menores que los de frontera. Otros bienes, como la carne de cerdo o el huevo, tienen coeficientes superiores a la unidad (es decir, reflejan un precio superior al de frontera), pero tienen menor incidencia en el gasto total. Cabe resaltar el caso de la soja que, como fue presentado en la tabla 2, tiene un CPNP muy por debajo de la unidad, aunque su incidencia en el gasto total es prácticamente nula.

En línea con los perfiles de política agropecuaria descritos en la primera sección de resultados, Brasil, Chile y Uruguay tienen una baja proporción del gasto alimentario asociado a commodities alcanzados por medidas de política agropecuaria. En el caso de Brasil, el 23,9% del gasto en alimentos de los hogares se explica por tres bienes: trigo, leche y maíz, y el CPNP es superior a la unidad, lo que supone que los precios al productor son mayores que los de referencia. En Chile, el gasto alimentario alcanzado es de 13% y, en Uruguay, apenas de 7,8%. Esta baja proporción tendrá consecuencias sobre la incidencia en la capacidad de consumo de los hogares.

Los casos de Colombia, Ecuador, Perú y México se distinguen de los previos porque sus políticas de precio de apoyo al productor están asociadas a un mayor número de commodities. A su vez, estos commodities explican una parte mucho más significativa del gasto alimentario total de los hogares: 56,6% en Colombia, 52,5% en México, 41% en Perú, y 29,7% en el caso de Ecuador. En todos estos países, los CPNP de los bienes incluidos son superiores a la unidad. En algunos casos, las medidas de apoyo al productor son relevantes y coinciden con commodities que explican una proporción importante del gasto de los hogares. Es lo que ocurre con la leche y muy especialmente con el arroz en Colombia, con el azúcar (y sus derivados) en México, y con la carne de pollo y el azúcar (y sus derivados) en Perú.

Estos resultados ponen de manifiesto que la incidencia de las políticas agropecuarias sobre la capacidad de consumo de los hogares no depende únicamente del signo o la magnitud del apoyo al productor, sino de su articulación con la estructura del gasto de los hogares. Mientras que en Argentina predominan políticas que reducen los precios internos de los principales bienes de la canasta —con efectos favorables sobre el poder adquisitivo, dado su alto peso en el gasto—, en países como Brasil, Chile y Uruguay el alcance de estas políticas es más acotado, lo que limita su impacto agregado sobre la capacidad de consumo. En contraste, en Colombia, México, Perú y, en menor medida, Ecuador, las políticas de apoyo al productor introducen distorsiones que elevan los precios internos y se concentran en un conjunto amplio de commodities que tienen una incidencia significativa en el gasto alimentario de los hogares, lo que amplifica los efectos de las políticas. De este modo, la evidencia sugiere que el impacto sobre el gasto alimentario de las políticas agropecuarias está determinado por la interacción entre tres factores: la dirección de la distorsión de precios, la cantidad de commodities alcanzados y el peso

relativo de bienes asociados con estos en la canasta de consumo de los hogares. La medición de estos efectos en forma conjunta se presenta a continuación.

2.3.2. Estimaciones del resultado de la distorsión de precios en la capacidad de consumo de los hogares

Las políticas de apoyo al productor, en la forma de apoyo a precios de mercado, tienen distinta magnitud y sentido en los países examinados; por ello, se busca entender cómo afectan a las capacidades de consumo de los hogares. Esto es, ¿en qué medida las políticas que introducen distorsiones de precios afectan el ingreso real disponible de los hogares? A su vez, el componente alimentario de los hogares situados en distintas posiciones de la distribución del ingreso tiene una participación disímil en el gasto total, lo que sugiere la siguiente pregunta: ¿cómo varían los efectos estudiados entre hogares ubicados en distintas posiciones de la distribución del ingreso?

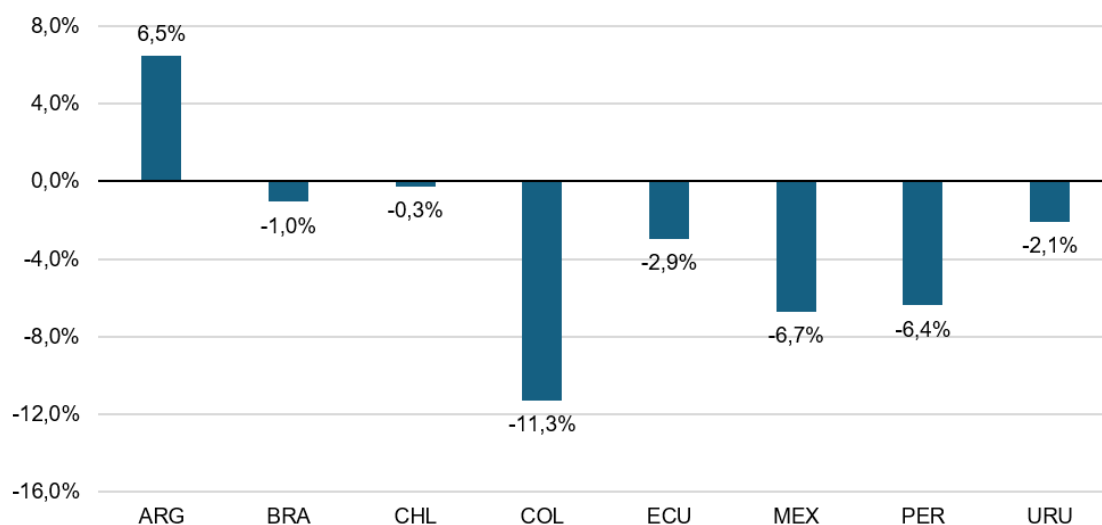
Para abordar estos interrogantes, se aplica la metodología desarrollada en la sección 1.3.2, sintetizada en la ecuación (4), la cual vincula la composición de la canasta de consumo con la distorsión de precios generada por las políticas agropecuarias. Esta estrategia busca identificar cómo afectan los cambios en los precios al poder de compra de los hogares según su estructura de consumo. Debido a que el cambio en el consumo de los hogares depende tanto de la variación en el precio como de la participación de cada bien en el gasto alimentario, se analiza también el aporte atribuible a cada commodity en el cambio total. Los resultados se desagregan según el quintil de ingreso per cápita de los hogares.

Efecto total

Los resultados muestran que el efecto estimado es muy disímil entre países, no sólo en magnitud, sino también en signo, lo cual es esperable debido a los perfiles de política agropecuaria que se describieron. Las estimaciones muestran una importante heterogeneidad (figura 9). Colombia presenta el efecto más elevado: en ausencia de las distorsiones de precios analizadas, el gasto alimentario de los hogares sería 11,3% menor. Le siguen México, con una reducción de 6,7%; Perú, del 6,4%; Ecuador, del 2,9%; y Uruguay, del 2,1%. Los efectos estimados para Brasil y Chile, en cambio, son considerablemente más reducidos, de apenas 1% y 0,3%, respectivamente, lo que indica que el gasto prácticamente no se modifica por las distorsiones de precios. Argentina constituye un caso singular dentro del conjunto analizado, ya que el efecto presenta el signo opuesto: en ausencia de las políticas vigentes, el gasto alimentario de los hogares sería 6,5% más elevado.

Figura 9

Estimación del cambio en el gasto alimentario de los hogares sin medidas de apoyo de precio al productor, por país

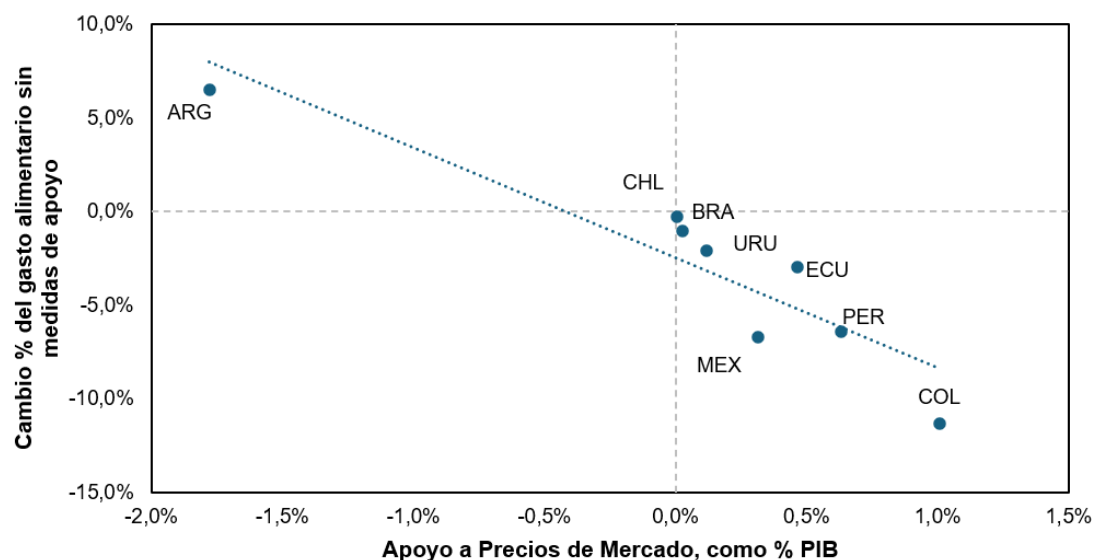


Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Asimismo, se observa una asociación negativa entre la magnitud de las distorsiones de precios —medidas a través del APM expresado en relación con el PIB nacional— y el cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares (figura 10). En términos generales, los países en los que las políticas agropecuarias generan mayores transferencias desde los consumidores hacia los productores tienden a exhibir efectos más pronunciados sobre el costo de la canasta alimentaria. En consecuencia, bajo un escenario sin estas distorsiones, los hogares de esos países enfrentarían reducciones más significativas en el valor su gasto alimentario, incrementado su ingreso disponible. Si bien la relación no es perfecta, los resultados sugieren que la intensidad de las intervenciones sobre los precios constituye un factor relevante para comprender las diferencias observadas en los efectos sobre la capacidad de consumo de los hogares en cada país.

Figura 10

Estimación del cambio en el gasto alimentario de los hogares sin medidas de apoyo al productor y Apoyo a Precios de Mercado como porcentaje del PIB, por país



Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Efecto por quintil de ingreso

En la mayoría de los países, el efecto de las distorsiones de precios presenta un patrón regresivo, en el sentido de que el impacto sobre la capacidad de consumo es mayor en los quintiles de menores ingresos: son los hogares más pobres los que tendrían mayor capacidad de consumo (es decir, un menor gasto) en ausencia de distorsiones de precios (tabla 3). El caso de Argentina es similar, aunque de distinto signo, debido a que las políticas que allí se implementan tienen por resultado un menor precio que el que existiría en su ausencia. Este resultado es consistente con la mayor incidencia del gasto alimentario en los hogares pobres y refuerza la idea de que las políticas de apoyo al productor que generan distorsiones de precios —y, en un sentido más general, los shocks de precios— operan a través de la estructura del consumo.

Tabla 3
Estimación del cambio en el gasto total sin medidas de apoyo de precio al productor,
por quintil de ingreso per cápita familiar

Quintil	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay
Q1 (más pobre)	2,6%	-0,2%	-0,1%	-3,6%	-1,0%	-2,7%	-3,5%	-0,8%
Q2	2,0%	-0,2%	-0,1%	-3,0%	-1,0%	-2,2%	-3,0%	-0,8%
Q3	1,8%	-0,2%	-0,1%	-2,3%	-0,9%	-1,9%	-2,6%	-0,6%
Q4	1,5%	-0,2%	-0,1%	-1,5%	-0,7%	-1,5%	-2,2%	-0,5%
Q5 (más rico)	1,0%	-0,1%	0,0%	-0,6%	-0,5%	-0,9%	-1,6%	-0,4%
Total	1,6%	-0,2%	-0,1%	-1,5%	-0,7%	-1,6%	-2,3%	-0,5%
Ratio								
Q5/Q1	0,39	0,55	0,36	0,16	0,43	0,35	0,44	0,45

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

No obstante, la estimación del efecto sobre el gasto total no tiene en cuenta que la incidencia del gasto en alimentos es menor entre los quintiles de mayores ingresos. Cuando el efecto se calcula únicamente tomando en cuenta el gasto en alimentos (tabla 4), la pauta distributiva es menos directa: aunque en casi todos los países este gasto en alimentos se reduciría más intensamente en los quintiles más pobres —como porcentaje de su gasto alimentario—, la brecha entre quintiles extremos es más moderada e, incluso, en países como Brasil y Ecuador se observa una pauta distinta. Este resultado sugiere que la composición del consumo de los hogares de distintos quintiles —y, en particular, la incidencia de los commodities alcanzados por políticas— puede alterar el patrón regresivo antes descrito y debe ser tomada en cuenta para comprender los efectos observados.

Tabla 4

Estimación del cambio en el gasto en alimentos de los hogares sin medidas de apoyo de precio al productor, por quintil de ingreso per cápita familiar

Quintil	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay
Q1 (más pobre)	7,2%	-1,0%	-0,3%	-13,6%	-2,8%	-7,1%	-6,4%	-2,2%
Q2	6,7%	-1,0%	-0,3%	-12,5%	-2,8%	-6,7%	-6,7%	-2,4%
Q3	6,6%	-1,0%	-0,3%	-11,6%	-2,9%	-6,8%	-6,6%	-2,1%
Q4	6,4%	-1,1%	-0,3%	-10,7%	-3,0%	-6,6%	-6,5%	-2,0%
Q5 (más rico)	5,9%	-1,1%	-0,2%	-9,0%	-3,2%	-6,4%	-5,9%	-1,9%
Total	6,5%	-1,0%	-0,3%	-11,3%	-2,9%	-6,7%	-6,4%	-2,1%
Ratio Q5/Q1	0,81	1,13	0,82	0,66	1,16	0,90	0,91	0,85

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Contribución por commodity

La metodología utilizada permite descomponer el cambio estimado en el gasto de los hogares sin medidas de apoyo de precio al productor de acuerdo con la contribución de cada commodity. A su vez, esta descomposición puede realizarse para hogares pertenecientes a distintos quintiles de ingreso. Las tablas que se presentan a continuación incluyen estos resultados y permiten identificar no sólo cuáles son los bienes que explican la mayor parte del efecto agregado, sino también cómo varía su incidencia relativa entre hogares de distinto nivel de ingreso.

En Argentina (tabla 5a), las distorsiones de precios vinculadas con la carne vacuna, la carne de pollo, el trigo, y la leche y sus derivados explican prácticamente la totalidad de la mejora estimada en la capacidad de consumo de los hogares. En contraste, algunos bienes relacionados con commodities cuyos precios internos se ubican por encima de los precios de referencia —como la carne de cerdo— contribuyen marginalmente en sentido contrario. Se observan, además, diferencias significativas en la composición del efecto entre quintiles. En particular, la leche y sus derivados explican el 27% del cambio estimado en el gasto del primer quintil, pero el 43,1% del correspondiente al quinto. Dado que Argentina es el único país analizado donde el apoyo al precio de mercado implica, en términos netos, una transferencia desde los productores hacia los consumidores, los hogares de mayores ingresos capturan una proporción relativamente mayor de los beneficios asociados a las distorsiones de precios de este commodity.

Tabla 5.a

Argentina: contribución de cada commodity al cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar

	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Carne de cerdo	-5,1%	-3,7%	-4,4%	-5,0%	-5,8%	-6,6%
Carne de pollo	24,4%	28,4%	27,5%	25,3%	22,1%	18,9%
Carne vacuna	21,8%	21,5%	22,7%	22,9%	21,7%	20,4%
Girasol	2,6%	3,1%	2,8%	2,8%	2,3%	1,9%
Huevo	-1,4%	-1,4%	-1,4%	-1,3%	-1,4%	-1,3%
Leche	34,1%	27,0%	29,6%	32,2%	37,6%	43,1%
Maíz	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,3%	0,4%
Soja	1,2%	0,8%	0,7%	1,3%	1,3%	1,9%
Trigo	22,2%	24,0%	22,2%	21,4%	22,0%	21,4%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

En Brasil (tabla 5b), las distorsiones de precios asociadas al trigo y sus derivados explican el 76,7% del cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares y prácticamente no se observan diferencias entre quintiles. Al igual que en Argentina, la leche y sus derivados tienen una incidencia relativamente mayor en los quintiles altos; sin embargo, dado que en Brasil los precios al productor se ubican por encima de los de referencia, la interpretación distributiva del efecto es inversa.

En tanto, en Chile (segundo panel de la tabla 5b), el principal determinante del efecto estimado es el azúcar refinada y sus derivados, que explica el 69,3% del cambio total. Su incidencia relativa disminuye en los quintiles más altos, mientras que en ellos aumenta la importancia de bienes asociados a la carne vacuna.

Tabla 5b

Brasil y Chile: contribución de cada commodity al cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar

Brasil						
	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Leche	19,1%	17,3%	17,9%	18,3%	19,7%	20,8%
Maíz	4,1%	4,4%	4,1%	3,7%	3,9%	4,4%
Trigo	76,7%	78,3%	78,0%	78,0%	76,5%	74,8%

Chile

	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Azúcar refinada	69,3%	72,2%	71,0%	70,1%	67,5%	65,7%
Carne vacuna	30,7%	27,8%	29,0%	29,9%	32,5%	34,3%

Fuente: elaboración de los autores con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

En Colombia (tabla 5c), cinco commodities explican cerca del 90% del cambio en el gasto alimentario de los hogares: arroz (35,9%), leche y sus derivados (18,1%), carne de cerdo (13,2%), azúcar (12,4%) y carne de pollo (9,6%). El caso del arroz resulta particularmente relevante, ya que explica el 47,7% del efecto estimado en el quintil más pobre. En contraste, la leche y sus derivados representan apenas el 12,5% del efecto en el primer quintil, pero alcanzan el 27,1% en el quintil más rico; un patrón similar se observa en las carnes de pollo y cerdo. Estos resultados sugieren que las distorsiones de precios asociadas al arroz tienen un carácter marcadamente regresivo, debido a la elevada incidencia de este bien en la canasta de consumo de los hogares de menores ingresos.

En Ecuador (segundo panel de la tabla 5c) se observa una dinámica similar: el arroz explica el 22,4% del efecto estimado en el quintil más pobre y sólo el 6,1% en el de mayor ingreso, mientras que la incidencia de la leche aumenta desde el 45% en el primer quintil hasta el 60,1% en el quinto.

Tabla 5c

Colombia y Ecuador: contribución de cada commodity al cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar

<i>Colombia</i>						
	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Arroz	35,9%	47,7%	43,4%	36,5%	29,9%	20,2%
Azúcar refinada	12,4%	13,2%	12,0%	11,8%	12,6%	12,7%
Café	0,8%	0,9%	0,8%	0,8%	0,8%	0,8%
Carne de cerdo	13,2%	9,3%	11,0%	13,4%	15,1%	17,7%
Carne de pollo	9,6%	7,1%	8,4%	9,9%	11,0%	11,6%
Carne vacuna	2,3%	1,8%	2,3%	2,4%	2,5%	2,5%
Huevo	5,1%	4,4%	5,1%	5,2%	5,5%	5,2%
Leche	18,1%	12,5%	14,2%	17,5%	20,3%	27,1%
Maíz	2,0%	2,5%	2,2%	1,9%	1,7%	1,7%
Plátano	0,6%	0,6%	0,6%	0,6%	0,6%	0,5%

<i>Ecuador</i>						
	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Arroz	14,2%	22,4%	19,0%	14,8%	11,4%	6,1%
Carne de cerdo	23,2%	22,6%	21,8%	21,9%	23,2%	26,0%
Carne vacuna	7,2%	7,9%	7,7%	7,7%	7,4%	5,9%
Leche	53,4%	45,0%	49,4%	53,6%	56,0%	60,1%
Maíz	2,1%	2,1%	2,2%	2,1%	2,0%	1,9%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

En México (tabla 5d), el efecto estimado sobre la capacidad de consumo de los hogares se concentra en un número reducido de commodities. La azúcar refinada explica casi la

mitad del efecto total (46,8%), seguida por el trigo (25,9%), mientras que el frijol (6,2%), el arroz (5,3%), la carne de pollo (4,6%) y la cebada (4,6%) tienen una incidencia considerablemente menor. Sin embargo, la importancia relativa de estos bienes varía a lo largo de la distribución del ingreso. Los efectos asociados con el frijol, el arroz, el maíz y la carne de pollo son más relevantes entre los hogares de menores ingresos; lo contrario sucede con la cebada. La azúcar refinada y el trigo, los dos commodities con mayor incidencia agregada, presentan una distribución relativamente homogénea entre quintiles. En conjunto, estos resultados sugieren que las distorsiones de precios asociadas con bienes básicos —particularmente frijol, maíz, arroz y carne de pollo— tienen una incidencia relativamente mayor sobre la capacidad de consumo de los hogares de menores ingresos.

Tabla 5d

México: contribución de cada commodity al cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar

	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Arroz	5,3%	7,4%	5,8%	5,0%	4,5%	3,8%
Azúcar refinada	46,8%	43,1%	45,4%	48,2%	49,3%	48,2%
Carne de cerdo	2,2%	2,2%	2,5%	2,3%	2,2%	1,7%
Carne de pollo	4,6%	6,7%	5,6%	4,5%	3,7%	2,7%
Cebada	4,6%	1,6%	2,3%	3,4%	5,0%	10,9%
Frijol	6,2%	9,4%	7,0%	6,1%	5,0%	3,5%
Leche	1,5%	1,3%	1,5%	1,6%	1,6%	1,8%
Maíz	2,8%	3,6%	3,4%	2,9%	2,4%	1,5%
Soja	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Trigo	25,9%	24,7%	26,5%	26,1%	26,4%	25,9%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

En Perú (tabla 5e), también cinco commodities concentran alrededor del 90% del cambio estimado en la capacidad de consumo de los hogares: carne de pollo (34,8%), azúcar (29,4%), carne de cerdo (8,9%), arroz (8,3%) y leche (7,8%). Como se vio en otros países, las distorsiones de precios asociadas al arroz y la carne de pollo explican una proporción relativamente mayor del efecto observado en los quintiles bajos, lo que refleja su mayor importancia en la estructura de consumo de los hogares pobres. Por el contrario, los bienes vinculados con la carne de cerdo y los lácteos adquieren una incidencia relativamente mayor en los hogares de ingresos altos.

Tabla 5e

Perú: contribución de cada commodity al cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar

	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Arroz	8,3%	11,1%	10,1%	8,5%	7,4%	5,7%
Azúcar refinada	29,4%	25,4%	27,8%	29,9%	30,5%	31,7%
Café	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
Carne de cerdo	8,9%	7,0%	7,3%	8,2%	9,4%	11,8%
Carne de oveja	0,8%	1,7%	0,9%	0,9%	0,5%	0,3%
Carne de pollo	34,8%	34,9%	36,4%	36,2%	35,2%	31,5%
Huevo	2,8%	3,7%	2,8%	2,7%	2,5%	2,6%
Leche	7,8%	5,6%	6,7%	7,4%	8,1%	10,4%
Maíz	7,1%	10,7%	7,9%	6,1%	6,3%	5,9%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Finalmente, en Uruguay (tabla 5f), dos bienes concentran la mayor parte del efecto estimado: la papa (44,9%) y la manzana (39,1%). Ambos commodities presentan perfiles distributivos diferenciados. Mientras que la manzana explica el 32,5% del efecto estimado en el primer quintil y el 49,2% en el quinto, la papa explica el 51,4% y el 35,4% respectivamente. Estos resultados sugieren que, incluso en contextos de cobertura relativamente reducida de commodities alcanzados por políticas agropecuarias, las diferencias en la composición del consumo entre estratos sociales desempeñan un papel relevante en la incidencia distributiva de las distorsiones de precios.

Tabla 5f

Uruguay: contribución de cada commodity al cambio estimado en el gasto alimentario de los hogares, por quintil de ingreso per cápita familiar

	Total	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Carne de pollo	16,0%	16,1%	15,5%	17,2%	16,0%	15,4%
Manzana	39,1%	32,5%	35,1%	35,4%	42,0%	49,2%
Papa	44,9%	51,4%	49,4%	47,4%	42,0%	35,4%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

En suma, la evidencia comparada indica que los efectos sobre la capacidad de consumo se concentran, en todos los países, en un conjunto relativamente reducido de commodities, aunque su relevancia varía significativamente entre quintiles de ingreso. En particular, los bienes básicos con alta incidencia en las canastas de consumo de los hogares pobres —como el arroz, la carne de pollo o la papa— tienden a amplificar los efectos regresivos de las políticas de apoyo que elevan los precios internos, mientras que commodities con mayor peso relativo en los hogares de ingresos altos —en particular, los

lácteos— darían lugar a un patrón distributivo diferente. De este modo, los resultados sugieren que el impacto distributivo de las políticas agropecuarias requiere considerar simultáneamente: i) el tipo de apoyo al productor, ii) qué bienes son alcanzados por las políticas y iii) cómo se distribuye su consumo a lo largo de la distribución del ingreso.

3. Conclusiones e implicancias de política

Los resultados permiten extraer hallazgos relevantes. En primer lugar, existe una marcada heterogeneidad entre países tanto en el signo como en la magnitud de las distorsiones proveniente de Apoyo a Precios de Mercado, lo cual tiene implicancias sobre la capacidad de consumo de los hogares. Argentina es el único caso en el que los precios resultan inferiores a los que se registrarían en ausencia de políticas (el CPNP es sistemáticamente inferior a uno para los principales commodities), lo que implica una transferencia de los productores hacia los consumidores: en ausencia de esas políticas, el gasto total de los hogares sería 1,6% superior y el gasto alimentario 6,5% mayor. En el otro extremo se encuentran Colombia, México y Perú, donde las políticas de apoyo al productor generan aumentos de precios; de eliminarse estas políticas, el valor del gasto total se reduciría entre 1 y 2,3% y el gasto alimentario en más de 6%, porcentaje que alcanza el 11% en el caso de Colombia. Brasil, Chile y Uruguay muestran perfiles intermedios, con un APM reducido y efectos agregados inferiores a 1 punto porcentual.

Estas diferencias remiten a la composición del apoyo al sector: allí donde el APM pesa poco en el EAP (Brasil, Chile, Uruguay) los impactos sobre los consumidores son modestos; allí donde constituye el principal instrumento (Colombia, Ecuador, México y Perú) las distorsiones se trasladan más claramente a las capacidades de consumo de los hogares.

En segundo lugar, el estudio destaca el carácter heterogéneo de los efectos a lo largo de la distribución del ingreso. La estimación del cambio en el gasto total muestra que las distorsiones de precios tienen un patrón regresivo en casi todos los países: su supresión aumentaría el poder adquisitivo de los hogares pobres con mayor intensidad que el de los ricos, lo que refleja la mayor incidencia del consumo alimentario en los presupuestos de los primeros. Esta pauta se atenúa cuando el cambio se mide sobre el gasto alimentario, pues las diferencias en la composición de la canasta de consumo por quintil son relevantes.

Aun así, los resultados sugieren que las políticas que encarecen bienes básicos como el arroz, el azúcar o la carne de pollo tienen un efecto regresivo. En el caso de bienes como los derivados de la leche, con mayor incidencia en los quintiles de mayores ingresos, el efecto distributivo es menos regresivo. Estos hallazgos dan cuenta de que las consecuencias de las políticas de apoyo al productor sobre el gasto de los hogares deben considerar el tipo de apoyo, su magnitud y la forma en que se distribuye el consumo de los bienes asociados a cada commodity entre las distintas posiciones de la distribución del ingreso.

Sin dudas, se trata de hallazgos de carácter principalmente descriptivo que, como tales, tienen algunas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta al interpretar los resultados. En primer lugar, la simulación se basa en una aproximación de primer orden que considera cantidades fijas y no incorpora reacciones de sustitución entre bienes ni ajustes en los salarios o ingresos agrícolas. Estudios previos (Ivanic y Martin 2008) han señalado que, en el mediano plazo, los aumentos de precios pueden inducir respuestas de oferta y efectos de equilibrio general que aminoran o incluso revierten los impactos iniciales sobre la pobreza.

En segundo lugar, se supone un *pass-through* completo de la distorsión desde el productor al consumidor, cuando la transmisión real puede ser parcial y heterogénea según la estructura de mercado y la cadena de valor. Esta simplificación puede sobrerrepresentar los efectos estimados en contextos con altos costos de comercialización o márgenes de intermediación. En tercer lugar, la identificación de los bienes consumidos se apoya en una clasificación manual que puede generar errores de asignación, especialmente para productos procesados, y no contempla el consumo fuera del hogar.

Todas estas limitaciones constituyen futuras líneas de investigación a los fines de generar mejores especificaciones del modelo. Por otro lado, es necesario aclarar que las estimaciones de incremento o reducción del valor del gasto alimentario y, consecuentemente, reducción e incremento del ingreso disponible no deben ser tomados como efectos finales sino como niveles de referencia respecto al precio de frontera, dado que el presente trabajo no constituye un ejercicio de evaluación de impacto; es decir que la ausencia de políticas de precios puede generar otros efectos que terminen alterándolos.

Los hallazgos de este trabajo también tienen implicaciones para las políticas públicas agropecuarias y distributivas. El estudio sugiere que las distorsiones de precios generadas por las políticas de apoyo al productor tienen un impacto distributivo que a menudo no es

contemplado en las iniciativas agropecuarias. Muchas de estas políticas se conciben con el objetivo de fomentar la producción o estabilizar los ingresos agrícolas, pero los resultados muestran que, cuando afectan a bienes básicos con alta participación en el gasto de los hogares pobres, tienden a trasladar el costo de la intervención hacia los consumidores más vulnerables. Incorporar evaluaciones distributivas en la formulación de políticas permitiría anticipar estos efectos y diseñar instrumentos compensatorios que reduzcan o moderen los impactos regresivos. En este sentido, la articulación de medidas de apoyo al productor con programas de protección social o subsidios focalizados al consumo podría contribuir a equilibrar los objetivos productivos con la equidad distributiva.

En síntesis, el trabajo muestra que las políticas de apoyo al productor tienen consecuencias diferenciadas sobre el bienestar de los hogares, que dependen de la estructura del apoyo, de la canasta de consumo y de la posición socioeconómica de los hogares. La evidencia sugiere que, en contextos en los que las distorsiones de precios encarecen bienes básicos con alta incidencia en la canasta de consumo de los hogares más pobres, las políticas agropecuarias pueden reforzar la desigualdad y erosionar la capacidad de consumo. En cambio, cuando los instrumentos tienden a abaratar bienes de amplia cobertura, los beneficios pueden distribuirse de manera más equitativa, aunque no exentos de sesgos hacia los grupos de mayores ingresos.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Kym. 2010. *Distortions to agricultural incentives: A global perspective, 1955–2007*. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7665-2>.
- BID. 2026. *Agrimonitor*. Consultado el 29 de mayo de 2026. <https://agrimonitor.iadb.org/es/>.
- Caro, Juan Carlos, Camila Corvalán, Marcela Reyes, Andrés Silva, Barry Popkin y Lindsey Smith Taillie. 2018. “Chile’s 2014 Sugar-Sweetened Beverage Tax and Changes in Prices and Purchases of Sugar-Sweetened Beverages: An Observational Study in an Urban Environment”. *PLOS ONE*, vol. 15, núm. 7: e0236731. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1002597>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2018. *Medición de la pobreza por ingresos. Actualización metodológica y resultados*. Santiago: CEPAL.
- CEPAL. 2026. *CEPALSTAT: Portal de Datos y Publicaciones Estadísticas*. Consultado el 10/06/2026. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat>
- Conroy, Héctor V., Gonzalo Rondinone, Carmine Paolo De Salvo y Gonzalo Muñoz. 2024. *Agricultural Policies in Latin America and the Caribbean 2023*. Washington, DC: Inter-American Development Bank. <https://dx.doi.org/10.18235/0013100>.
- Deaton, Angus. 1989. “Rice Prices and Income Distribution in Thailand: A Non-Parametric Analysis”. *The Economic Journal*, vol. 99, núm. 395: 1–37
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). (2025). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2025*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. <https://doi.org/10.4060/cd6008en>.
- Ferreira, Francisco H. G., Anna Fruttero, Phillippe Leite, y Leonardo Lucchetti. 2013. “Rising Food Prices and Household Welfare: Evidence from Brazil in 2008”. *Journal of Agricultural Economics*, vol. 64, núm. 1: 151-176. <https://doi.org/10.1111/j.1477-9552.2012.00347.x>.
- Foster, William, Alberto Valdés, Pedro Martel y Carmine Paolo De Salvo. 2017. *Analysis of Agricultural Policies in Belize*. Washington, DC: Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0012656>.

- Headey, Derek, y Kalle Hirvonen. 2023. "Is Exposure to Higher Food Prices Bad for Poverty and Nutrition? A Global Analysis". *Food Policy*, vol. 115: 102418.
- Hicks, John. 1939. *Value and Capital: An Inquiry into Some Fundamental Principles of Economic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2016. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: Diseño conceptual*. Ciudad de México: INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2016/>.
- Ivanic, Maros y Will Martin. 2008. "Implications of Higher Global Food Prices for Poverty in Low-Income Countries". *Agricultural Economics*, vol. 39, núm. 1: 405–416. <https://doi.org/10.1111/j.1574-0862.2008.00347.x>.
- Ivanic, Maros y Will Martin. 2012. *Short- and Long-Run Impacts of Food Price Changes on Poverty*. World Bank Policy Research Working Paper, No. 7011. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-7011>.
- Kalkuhl, Matthias, Joachim von Braun y Maximo Torero, eds. 2016. *Food price volatility and its implications for food security and policy*. Cham: Springer.
- Laborde, David, Csilla Lakatos y William Martin. 2019. *Poverty impact of food price shocks and policies*. Policy Research Working Paper 8724. Washington D. C.: Banco Mundial.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2003. *Informe II: Estadísticas de ingresos y gastos de los hogares, Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. Ginebra: OIT.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2016. *OECD's Producer Support Estimate and related indicators of agricultural support. Concepts, calculations, interpretation and use (the PSE manual)*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022. *Addressing the cost-of-living crisis in developing countries*. Nueva York: United Nations Development Programme.
- Robles, Miguel y Maximo Torero. 2010. "Understanding the Impact of High Food Prices in Latin America". *Economía*, vol. 10, núm. 2: 117–164.

Rondinone, Gonzalo, De Salvo, Carmine Paolo, Elverdin, Pablo, Lema, Daniel, Gallacher, Marcos, y Jacquet, Bruno. 2025. *Análisis de políticas públicas agropecuarias en Argentina 2017-2024*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), <https://dx.doi.org/10.18235/0013657> ..

Trapido, Paul, *et al.* 2016. IDB Agrimonitor - Producer Support Estimates (PSE) Agricultural Policy Monitoring System: Data. IDB Open Data. <https://doi.org/10.60966/riqdhpk>.

Anexo metodológico

Tabla A1
Ejemplo de matriz de conversión y clasificación

comm_id	comm_des	Ítems incluidos <i>Raw</i> o semi elaborado	Ítems incluidos Derivado o elaborado	grupos
4	Carne vacuna	Cortes de res, milanesas	Embutidos de res, fiambres de res, hamburguesas	Carnes
19	Maíz	Maíz Blanco, tostado, fécula, narinis de maíz, choclo	Tortillas de maíz y otros productos a base de maíz (México), panificados a base de maíz	Cereales
20	Leche	Leche de vaca, quesos, yogur, manteca, crema	Dulce de leche/manjar, postres lácteos y derivados de lácteos, helados	Leche
26	Carne de cerdo	Cortes de cerdo	Embutidos de cerdo, fiambres de cerdo, salchicha	Carnes
31	Carne de pollo	Pollo entero, piezas de pollo, supremas rebozadas	Nuggets, hamburguesas de pollo	Carnes
37	Girasol	Aceites de girasol y aceite mezcla	Manteca vegetal, margarina	Cereales
49	Trigo	Trigo en grano, harinas de trigo y harinas sin especificación	Panificados, pastas frescas, galletas, bizcochos	Cereales

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Tabla A2

Clasificación del gasto alimentario según commodities y tipo de bien, según país

País	<i>Raw o</i> semielaborado	Derivado	Total gasto clasificado
Argentina	65%	35%	100%
Brasil	73%	27%	100%
Chile	63%	37%	100%
Colombia	74%	26%	100%
Ecuador	75%	25%	100%
México	56%	44%	100%
Perú	84%	16%	100%
Uruguay	61%	39%	100%
Total	70%	30%	100%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Tabla A3
Incidencia de cada commodity en el APM, años seleccionados

Commodity	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay
Soja	58,6					0,1		
Leche	7,0	28,5		13,1	18,5	-0,7	1,5	
Carne vacuna	6,5	-5,0	56,9	1,6	4,3	-0,5	-3,3	
Girasol	0,8							
Carne de oveja							1,7	
Manzana								20,9
Papa								38,3
Huevo	-1,0			3,9		-1,0	1,8	
Cebada						1,2		
Plátano				2,0				
Aceite de palma				2,1			4,7	
Trigo	1,8	8,8				3,4		
Algodón		20,1						
Sorgo						1,8		
Carne de cerdo	-1,3	-5,7		7,0	44,5	0,3	6,5	
Frijol	0,0					3,4		
Maíz	2,7	44,3		5,3	3,2	2,4	8,9	
Arroz				19,6	4,7	0,5	7,5	
Carne de pollo	4,4	-12,5		12,4		15,8	34,7	17,2
Café							0,3	
Azúcar refinada			24,9	9,5		20,5	10,1	
<i>Productos no APM</i>	<i>20,5</i>	<i>21,5</i>	<i>18,1</i>	<i>23,5</i>	<i>24,7</i>	<i>52,7</i>	<i>25,5</i>	<i>23,6</i>
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026).

Tabla A4
Participación de cada commodity en el gasto en alimentos y bebidas, según país

Commodity	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay
Aceite de palma	0,0%			2,4%				
Aguacate	0,1%	0,1%	1,7%		0,3%	0,9%	0,8%	
Algodón					0,0%			
Arándano		0,0%	0,1%					
Arroz	0,9%	2,9%	0,8%	6,8%	7,4%	1,0%	5,4%	1,2%
Avena	0,0%	0,1%	0,0%	0,2%	0,4%		0,8%	0,1%
Azúcar refinada	6,5%	7,2%	4,8%	5,8%	8,4%	8,9%	6,5%	9,2%
Banano	0,9%	1,2%			0,5%			1,2%
Batata		0,2%			0,0%			
Cacao	0,8%	1,2%	1,4%	0,7%	0,3%	0,2%	0,6%	0,7%
Café	0,7%	3,8%	0,9%	1,3%	0,7%	1,0%	0,6%	0,8%
Calabaza		0,1%			0,0%	0,6%	0,0%	0,4%
Carne de cerdo	3,7%	3,6%	3,9%	5,3%	2,4%	7,4%	2,6%	5,9%
Carne de oveja	0,1%	0,1%			0,1%		0,3%	1,1%
Carne de pollo	7,7%	5,1%	4,5%	7,5%	9,4%	4,7%	12,3%	4,5%
Carne vacuna	18,8%	11,7%	8,2%	13,3%	7,3%	8,4%	3,8%	14,5%
Cebada	1,9%	4,1%	2,4%	2,6%	1,9%	1,2%	4,3%	1,8%
Cebolla		0,5%	0,6%		1,8%	1,3%	1,1%	0,6%
Cereza	0,0%	0,0%	0,1%		0,0%		0,0%	
Chayote		0,1%						
Cigarrillos y narcóticos	3,8%	3,8%	2,5%	0,7%	0,8%	0,8%	0,1%	3,1%
Coco		0,5%			0,0%		0,0%	
Colza		0,0%						
Frijol	0,0%	1,3%	0,4%		0,8%	2,2%	0,5%	
Frutas y vegetales (otras)	5,7%	5,7%	6,7%	17,5%	7,6%	4,7%	8,3%	3,6%
Girasol	1,3%	0,1%	1,5%	0,1%	0,7%	0,0%	0,2%	0,4%
Guisante seco	0,1%	0,0%	0,2%		0,5%	0,1%	0,8%	0,2%
Huevo	1,9%	1,6%	2,3%	4,4%	2,5%	5,7%	3,1%	2,3%
Leche	10,8%	10,4%	9,4%	9,9%	11,2%	10,5%	8,8%	11,1%
Lenteja	0,1%	0,0%	0,1%		0,5%	0,2%	0,5%	0,1%
Linaza		0,0%					0,0%	
Maíz	0,3%	1,5%	0,4%	0,5%	1,3%	9,5%	1,3%	0,5%
Mandarina	0,3%	0,1%	0,1%		0,4%		0,9%	0,4%
Mango		0,2%			0,1%		0,4%	
Manzana	0,7%	0,5%	0,4%		0,9%	1,2%	0,9%	1,3%
Melocotón	0,3%	0,1%	0,2%		0,1%	0,1%	0,3%	0,3%
Melón		0,2%	0,1%		0,2%	0,3%	0,0%	0,1%
Miel	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%
Naranja	0,5%	0,5%	0,3%		1,1%	0,3%	0,5%	0,5%
Ñame		0,1%						
Otras carnes	0,5%	1,3%	2,7%	0,2%	0,0%	1,0%	1,8%	0,4%
Otros cereales	0,3%		0,6%	0,3%	0,2%	1,0%	0,5%	0,3%
Papa	1,8%	2,4%	2,3%	0,0%	2,3%	2,0%	3,8%	2,0%
Papaya		0,3%			0,4%	0,4%	0,7%	
Pescado	1,4%	2,2%	2,9%	2,9%	5,6%	2,3%	5,1%	1,6%
Pimiento		0,1%			0,0%	1,5%	0,5%	0,6%

Commodity	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Perú	Uruguay
Piña		0,2%	0,0%		0,3%	0,2%	0,3%	0,0%
Plátano		0,1%	0,8%		1,5%	0,5%	1,9%	
Pomelo		0,0%	0,0%				0,0%	0,0%
Quinoa		0,0%	0,0%		0,1%		0,3%	0,0%
Soja	0,1%	1,0%	0,1%	2,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,5%
Tomate	2,2%	1,5%	1,8%		2,4%	3,7%	0,9%	1,9%
Trigo	14,6%	13,9%	15,9%	7,7%	9,5%	8,7%	10,3%	16,5%
Uva	0,1%	0,3%	0,2%		0,5%	0,4%	0,4%	0,1%
Vino	1,9%	0,6%	1,6%	0,3%	0,0%	0,1%	0,0%	0,9%
Yuca		0,8%			0,4%		0,4%	
Total del gasto clasificado	90,5%	93,5%	82,9%	90,4%	95,2%	93,1%	92,7%	90,8%

Fuente: elaboración propia con base en Agrimonitor (BID 2026) y encuestas de ingresos y gastos de hogares de cada país.

Para explorar más publicaciones del BID, visite:

<https://publications.iadb.org/es>

Copyright © **AÑO** Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta obra se encuentra sujeta a una Licencia Internacional Pública de Atribución/Reconocimiento 4.0 de Creative Commons CC BY 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode.es>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

Todas las disputas que surjan en relación con esta licencia y que no puedan resolverse de manera amistosa se resolverán de acuerdo con el siguiente procedimiento. Mediante una notificación de mediación comunicada por medios razonables por usted o el licenciante a la otra parte, la disputa será sometida a mediación no vinculante de conformidad con el Reglamento de Mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Cualquier disputa que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo, y el uso del logotipo del BID no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, su Directorio Ejecutivo ni de los países que representan.

